

Enero 10, 2003
Vol. 2 No. 29

1. Las lecciones de Halabja: Una Advertencia Siniestra
2. La Amenaza más Mortífera
3. Catástrofe de Derechos Humanos

Estos artículos pueden ser
reproducidos total o
parcialmente, sin autorización

Centro Lincoln
Almagro N25-41 y
Colon
Quito Ecuador
Telf: (593-2) 254-9570



El Iraq de Saddam Hussein representa una amenaza a la paz y la seguridad del mundo porque es la encrucijada donde convergen en un solo lugar, bajo un solo tirano, las armas de destrucción en masa, el apoyo estatal al terrorismo, la agresión internacional y una continua agresión a los derechos humanos. En su discurso ante las Naciones Unidas el 12 de septiembre de 2002, dijo el presidente Bush:

La historia, la lógica y los hechos llevan a una sola conclusión: El régimen de Saddam Hussein es un peligro grave y amenazante. Sugerir lo contrario es esperar contra la realidad. Dar por sentada la buena fe de este régimen es arriesgar las vidas de millones y la paz del mundo en una jugada temeraria. Y este es un riesgo que no debemos correr.

La comunidad internacional ha dado ahora un paso importante para enfrentar la amenaza que plantea Iraq, al ponerse de pie y hablar con una sola voz a través de las Naciones Unidas para exigir la revelación y destrucción de las armas de destrucción masiva de Iraq, inmediata e incondicionalmente. Además, la Resolución 1441 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aprobada por el voto unánime de sus quince miembros el 8 de noviembre de 2002, confirma que Iraq ha violado materialmente sus obligaciones y las sigue violando. Declara también que cualquier violación adicional tendrá graves consecuencias. Luego de la medida tomada por el Consejo de Seguridad, dijo el presidente Bush:

La resolución aprobada hoy le presenta al régimen iraquí una prueba, una prueba final. Iraq debe ahora, sin demora ni negociaciones, desarmarse por completo, acoger inspecciones totales y cambiar fundamentalmente la estrategia que ha seguido durante más de una década.

Desde su derrota en la guerra del Golfo en 1991, Saddam Hussein ha demostrado su desprecio por la comunidad internacional al mofarse repetidamente de las demandas de las Naciones Unidas de eliminar sus armas químicas, biológicas y nucleares. Las demandas de las Naciones Unidas de que Bagdad cese de perseguir a su propio pueblo, libere a los

prisioneros extranjeros, devuelva la propiedad robada y termine con la explotación ilegal del Programa de Petróleo por Alimentos, también han sido pasadas por alto.

El Iraq de Saddam Hussein es una catástrofe de derechos humanos, donde miles de ciudadanos están sujetos, como cuestión de rutina, a arresto arbitrario, tortura y ejecución. La libertad de expresión, las prácticas religiosas, la asociación política, la intimidad personal y el debido proceso de ley, nada de ello existe.

El régimen ha atacado y explotado las comunidades religiosas en Iraq tan despiadadamente como lo ha hecho con cualquier otro grupo que se opone a su dominio o reclama una cierta medida de independencia. Bagdad ha llevado a cabo una campaña brutal de arresto arbitrario prolongado y ejecuciones sumarias contra los líderes y seguidores religiosos de la población mayoritaria musulmana chiíta.

Los servicios militares y de seguridad de Iraq han sido usados para depurar étnicamente zonas enteras de Iraq, desplazando por todo el país un estimado de 1 millón de personas, persiguiendo brutalmente a las minorías y a aquellos que se considera disidentes. En estos ataques, las fuerzas iraquíes emplearon crecientemente armas químicas contra civiles iraquíes desarmados.

Saddam Hussein ha buscado sin tregua adquirir armas químicas, biológicas y nucleares, a pesar de los esfuerzos de los inspectores internacionales y las sanciones generales, y a costa del pueblo iraquí y su continuado sufrimiento.

Iraq sigue siendo un estado patrocinador del terrorismo y ha continuado su antigua política de darle apoyo político y refugio a una diversidad de organizaciones terroristas.

El régimen iraquí ha llevado a cabo también un programa activo de adiestramiento y organización terrorista, cuya base está, en gran parte, en torno a un área conocida como Salman Pak. Más aún, pruebas firmes sugieren que terroristas de al Qaida escapados de Afganistán han encontrado refugio en Iraq.



Un grupo de curdos iraquíes camina junto a la fosa común y el monumento recordatorio en la ciudad de Halabja. (Foto AP/Hasan Sarbakhshian)

La corrupción es endémica en Iraq, un país que funciona, en muchos sentidos, como una empresa subsidiaria de entera propiedad de Saddam Hussein y su familia. El contrabando de petróleo, los recargos ocultos a las ventas de petróleo y otras manipulaciones al Programa de Petróleo por Alimentos sancionado por las Naciones Unidas son las fuentes principales de los ingresos ilícitos de Saddam. Todos estos fondos ilícitos se destinan a su familia y sus seguidores, no a mejorar el bienestar del pueblo iraquí. Luego de asumir el poder absoluto en 1979, Saddam Hussein empujó a su país a dos conflictos desastrosos, la guerra entre Iraq e Irán y la invasión de Kuwait. Ninguno de ellos le dio al pueblo iraquí otra cosa que sufrimientos, muertes, derrota y humillación nacional.

Estados Unidos quiere llegar a ver un futuro Iraq que sea democrático, unificado y en paz con sus vecinos, y que se eleve hasta convertirse en un miembro respetado de la comunidad internacional.

Un nuevo gobierno en Iraq, sin Saddam y su círculo represor de familia, clanes y partidarios, le daría a la comunidad internacional una oportunidad de trabajar unida para sanar las heridas de la última década y ayudar a los ciudadanos iraquíes a reconstruir sus vidas sociales, políticas y económicas. El pueblo iraquí no merece menos.

Las lecciones de Halabja: Una advertencia siniestra

Sólo después que la primera oleada de bombardeos aéreos y de artillería empujó a los habitantes a los refugios subterráneos, volvieron los helicópteros y aviones iraquíes para lanzar su mezcla mortal de gas mostaza y agentes neurotóxicos.

Era el 16 de marzo de 1988, y la aldea curda de Halabja, situada cerca de la frontera entre Irán e Iraq, tuvo la desgracia de estar en la primera línea de la guerra entre Irán e Iraq, por entonces en su octavo año. Los habitantes, que en ese momento llegaban a 50.000 o más, conocían personalmente las duras realidades de la guerra convencional, pero no estaban preparados para la pesadilla que les tocó vivir ese día, y que hoy continúa haciendo estragos entre los sobrevivientes y sus hijos.

El periodista Jeffrey Goldberg, que ha escrito extensamente sobre Halabja, dijo en una entrevista radial:

Aquí hay que entender algo que es tan diabólicamente inteligente. Los iraquíes sabían que el gas es más pesado que el aire y que penetraría más efectivamente en los sótanos si se lanzara contra la ciudad un ataque convencional de artillería que durara varias horas. En otras palabras, sabían que la gente haría lo que siempre hace durante un fuego continuo de artillería, y correría a sus sótanos. Quedaron atrapados en sus sótanos, y entonces (los iraquíes) lanzaron el ataque con armas químicas... convirtiendo (los sótanos) realmente en cámaras de gas.



El horror del ataque con armas químicas ordenado por el régimen contra los pobladores civiles de Halabja en marzo de 1988 agobia a esta joven. (Cortesía del Partido Democrático Curdo)

A medida que el gas se esparcía y morían animales y los pájaros caían de los árboles, las familias, presas del pánico, muchas de ellas cegadas por los agentes químicos, reunían a sus niños histéricos, jadeantes y trataban de escapar corriendo en la dirección del viento. Goldberg, que escribe en la revista New Yorker, relata la narración de un sobreviviente, Nouri Hama Ali, que llevó a su familia a Anab, un centro de reasentamiento fuera de Halabja, destinado a aquellos cuyas aldeas habían sido destruidas por el ejército iraquí:

“En el camino a Anab, muchas de las mujeres y niños

comenzaron a morir. Las nubes químicas estaban junto al suelo. Eran pesadas. Podíamos verlas”. La gente se moría todo alrededor, dijo. Cuando un niño no podía seguir adelante, los padres, a los que el miedo había vuelto histéricos, lo abandonaban. “A muchos niños los dejaron en tierra, a un costado del camino. También a los ancianos. Iban corriendo, entonces dejaban de respirar y morían”.



Jóvenes víctimas de los ataques a Halabja. (Cortesía del Partido Democrático Curdo)

Cuando las imágenes de las víctimas civiles, contorsionadas, a menudo descoloridas, llegaron hasta un mundo horrorizado, se presumió que varios centenares habían muerto como parte de un patrón en escala mucho mayor de ataques químicos contra las fuerzas iraníes. Pero el tiempo y la investigación han demostrado otra cosa.

El consenso actual entre los expertos de dentro y fuera del gobierno es el de que tantos como 5.000 murieron en el ataque a Halabja en marzo de 1988. Más aún, los métodos usados en el ataque parecen subrayar el interés del régimen en usar agentes químicos para aterrorizar centros de población...

Al-Anfal

Halabja no fue una aberración ni un acto desesperado de un régimen atrapado en una guerra trituradora y sin salida. En lugar de eso, fue un evento en una campaña deliberada y en gran escala denominada Anfal, para matar y desplazar a los habitantes del norte de Iraq, en su mayoría curdos. En un estudio exhaustivo publicado en 1994 Human Rights Watch llegó a la conclusión de que la campaña Anfal de 1988 significó una campaña de exterminio contra los curdos de Iraq, que resultó en la muerte de por lo menos 50.000 y tal vez hasta 100.000 personas, muchas de ellas mujeres y niños.

Bagdad lanzó alrededor de 40 ataques con gas contra objetivos curdos iraquíes en 1987-88, que dejaron miles de muertos. Pero muchos perecieron también víctimas de los métodos tradicionales del régimen: incursiones nocturnas de tropas que secuestraban hombres y muchachos que eran luego ejecutados y arrojados a fosas comunes. A otros parientes — mujeres, niños, ancianos — se los arrestaba durante períodos arbitrarios en condiciones de extrema dureza, o se los sacaba por la fuerza de sus hogares y se los enviaba a campamentos de reasentamiento desolados. Como lo detalla Human Rights Watch, las fuerzas iraquíes demolieron aldeas enteras — casas, escuelas, comercios, mezquitas, granjas, usinas eléctricas — todo lo necesario para asegurar la destrucción de comunidades enteras.

El legado del veneno

El ataque químico de 1988 a Halabja ha dejado un legado cruel y persistente.

Inicialmente, la mezcla cruel de gas mostaza — un agente que provoca ampollas y afecta la nariz, la garganta y los pulmones — y agentes neurotóxicos como sarin, tabun y VX, atacó los ojos y el tracto respiratorio de los aldeanos. Algunos sobrevivieron con los pulmones llenos de cicatrices; otros quedaron ciegos, temporal o permanentemente.

Pero las sustancias químicas contaminaron también los alimentos y el suministro de agua, y encuestas realizadas por el Halabja Medical Institute (HMI) han probado que los efectos en la salud de la población han sido devastadores y de larga duración: desde el aumento de casos de cáncer, especialmente cáncer del colon, y enfermedades respiratorias, hasta los niveles incrementados de abortos espontáneos e infertilidad en las mujeres. Y, lo que es tal vez más trágico: niveles extraordinariamente altos de anomalías severas y que ponen en peligro la vida entre los niños de Halabja.



Los residentes de Halabja no tuvieron protección ante el ataque con armas químicas de 1988. (Cortesía del Partido Democrático Curdo)

Uno de los primeros expertos extranjeros en estudiar el impacto de los ataques con gas venenoso contra Halabja fue Christine Gosden, profesora británica de genética médica que viajó por primera vez al norte de Iraq en 1998 y fundó el Halabja Medical Institute. En 1998, en un artículo aparecido en The Washington Post, escribió:

Lo que encontré fue mucho peor que cualquier cosa que hubiera sospechado, problemas devastadores que ocurrían 10 años después del ataque. Estas sustancias químicas afectaban gravemente los ojos y los sistemas respiratorio y neurológico de las personas. Muchas quedaban ciegas. Los desórdenes de la piel que dejan cicatrices severas son frecuentes, y muchos degeneran en cáncer de piel.

En colaboración con doctores en la zona, comparé la frecuencia de condiciones tales como infertilidad, deformaciones congénitas y cáncer (incluyendo cáncer de la piel, la cabeza, el cuello, el sistema respiratorio, el tracto gastrointestinal, los senos y los tipos

infantiles) entre los que estaban en Halabja en ese momento, con una población no expuesta de una ciudad en la misma región. Encontramos que las frecuencias en Halabja eran de tres a cuatro veces mayores, aún diez años después del ataque. Un número creciente de niños mueren cada año de leucemia y linfomas.

En un resumen de sus investigaciones sobre los ataques, el HMI llegó a estas conclusiones:

Si bien estas armas tuvieron muchos y terribles efectos directos, tales como muerte inmediata o quemaduras en la piel y los ojos, documentos del gobierno iraquí indican que se los usó deliberadamente para lograr efectos conocidos de largo plazo, entre ellos cáncer, defectos de nacimiento, problemas neurológicos e infertilidad. Hay pruebas de que las fuerzas Ba'ath usaron estas armas, baratas en términos de costo por muerto, en diferentes combinaciones, en un intento de discernir su efectividad como armas de terror y guerra.



El bombardeo militar iraquí con armas químicas en Halabja, visto desde una cierta distancia, en 1988. (Foto del gobierno de Estados Unidos)(Foto del gobierno de Estados Unidos)

Mike Amitay, director ejecutivo del Washington Kurdish Institute, expone una de las importantes lecciones de Halabja: "Luego de los acontecimientos del 11 de septiembre y la subsecuente crisis del ántrax, es evidente que nadie está inmune a las armas de destrucción en masa. El pueblo del Curdistán iraquí representa la población civil más numerosa que haya quedado expuesta alguna vez a tales armas. El beneficio que representará para la comunidad internacional aprender de sus experiencias, es incalculable".

Halabja y Anfal no son simplemente lecciones de historia, sino anuncios de lo que Saddam y su régimen representan en el futuro. Por ejemplo, es evidente que inmediatamente después del ataque a Halabja soldados iraquíes, que usaban ropas protectoras, regresaron para estudiar la efectividad de sus ataques, para lo cual dividieron la ciudad mediante una cuadrícula y entonces determinaron la cantidad y ubicación de los muertos.

Para el régimen iraquí, Halabja parece haber sido un campo de pruebas.

La amenaza más mortífera

La búsqueda que hace Saddam Hussein de armas de destrucción en masa (ADM) es sistemática e implacable, sin que lo disuadan la derrota militar, las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, el aislamiento político, las inspecciones internacionales, el costo económico, las sanciones mundiales ni el efecto en el bienestar de su propio pueblo. La persistencia y el alcance de los esfuerzos de Iraq para adquirir estas armas son tan sorprendentes que ha hecho que muchos observadores concluyan que Saddam no las considera simplemente propias del poder. En otras palabras, para Saddam, renunciar al gas VX o a los agentes biológicos, como la toxina del botulismo, sería socavar los cimientos mismos del temor y el terror con que domina al pueblo iraquí y amenaza a sus vecinos. Las mentiras del régimen acerca de sus esfuerzos para producir y ocultar sus armas de destrucción en masa han sido igualmente sistemáticas. En una carta dirigida al secretario general de las Naciones Unidas el 19 de septiembre de 2002, Saddam Hussein escribió: "Por la presente declaramos ante usted que Iraq está libre de toda arma nuclear, química y biológica". Cada una de las partes de esta declaración es sospechosa. En abril de 1991, como una condición para el cese de hostilidades, luego de la derrota de Iraq y de su expulsión de Kuwait por las fuerzas de la coalición, Bagdad aceptó incondicionalmente la Resolución 687 del Consejo de Seguridad de la ONU, que requería que Iraq declarara y destruyera o "hiciera inofensivas" sus armas de destrucción en masa y renunciara a la producción o adquisición de las mismas en el futuro. Con el fin de poner en ejecución la Resolución 687 y las resoluciones subsiguientes del Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas establecieron la Comisión Especial de la ONU (UNSCOM). Las cuestiones nucleares siguieron bajo la responsabilidad especial del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). A lo largo de la década de 1990 Iraq practicó una política de obstrucción, encubrimiento y acosamiento abierto de los inspectores de armas de la UNSCOM, todo ello con el fin de esconder y preservar una parte considerable de su infraestructura, cargas explosivas de misiles, acumulación de materiales estratégicos y conocimientos relacionados con sus programas de ADM. Un informe de octubre de 2002 de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA), titulado *Programas de Iraq para Armas de Destrucción en Masa*, dice: *La determinación de Bagdad de retener un saldo considerable de su arsenal, agentes, equipos y conocimientos de las ADM ha llevado a años de disimulo y de obstrucción de las inspecciones por la ONU. Los servicios selectos de seguridad iraquíes orquestaron una extensa campaña de encubrimiento y engaño para ocultar documentos y material acriminador, lo que impidió la solución de cuestiones claves referentes a sus programas de las*



El inspector en jefe de las Naciones Unidas Hans Blix (a la derecha) y Mohamed ElBaradei, del OIEA, llegan a Iraq el 18 de noviembre de 2002 para reiniciar la búsqueda de armas de destrucción en masa. (Foto AP/Hussein Malla)(Foto AP/Hussein Malla)

Sólo bajo la presión sostenida de los inspectores de armas de la ONU se hicieron más exactas las declaraciones de Iraq sobre sus armas y acumulación de materiales estratégicos. Aún así, según el informe de la CIA, "Iraq nunca ha explicado plenamente los vacíos y contradicciones de sus declaraciones y ni ha suministrado pruebas convincentes de que haya destruido totalmente sus acumulaciones de armas y la infraestructura de producción". Finalmente la UNSCOM se retiró permanentemente de Iraq en 1998, después de determinar que el acosamiento y la duplicidad iraquíes hacían imposible para los inspectores continuar su tarea. La UNSCOM fue sustituida por la Comisión de las Naciones Unidas de Observación, Verificación e Inspección (UNMOVIC), creada por una resolución del Consejo de Seguridad de diciembre de 1999. Durante los últimos tres años Iraq no aceptó los inspectores de la UNMOVIC. Cuando el diplomático sueco Rolf Ekeus dejó su cargo como primer jefe de la UNSCOM en 1997, declaró: *El actual líder de Iraq ha demostrado que tiene ambiciones para su país que van más allá de las fronteras de Iraq. Estos grandes propósitos de extender la influencia presuponen acceso a las armas de destrucción en masa y a los medios de transportarlas. Es altamente*

dudoso que un liderazgo diferente continúe empeñado en un programa de armas de destrucción en masa, considerando que las consecuencias de tal política serían sanciones, aislamiento político y pérdida de enormes ingresos financieros resultante de las exportaciones de petróleo bloqueadas.

Armas químicas



En la década de los 90, trabajadores de la ONU sellan cohetes iraquíes de 122 milímetros, que derramaban su contenido, de los que se dijo estaban cargados con sarin.(Foto AP/ MOD)

Iraq inició un ambicioso programa de armas químicas a principios de los años setenta y desplegó estas armas espantosas tanto en la guerra de ocho años con Irán, como en la campaña Al-Anfal contra los curdos. Según relatos documentados, las fuerzas militares iraquíes hicieron blanco en iraníes y curdos con varias combinaciones de gas mostaza y los agentes neurotóxicos tabun y sarin, empleando bombas aéreas, cohetes de 122 milímetros, distribuidores de aspersión aérea similares a los que se usan en aviones de fumigación de cosechas, y granadas de artillería convencionales. Además de muchos miles de curdos iraquíes, se calcula que murieron más de 20.000 iraníes en los ataques iraquíes con armas químicas. Antes de su salida forzosa de Iraq en 1998, los inspectores de armas de la ONU supervisaron la destrucción de más de 40.000 armas químicas, cerca de 500.000 litros de agentes químicos, 1,8 millones de litros de sustancias químicas utilizadas en la producción de dichos agentes de guerra química y siete tipos de sistemas de transporte, incluso ojivas de misiles balísticos. A pesar de estos impresionantes totales, existen

fuertes pruebas, de fuentes múltiples, de que Iraq posee un inventario de agentes químicos que probablemente incluye VX, sarin, ciclosarin y gas mostaza. Además, es muy posible que Iraq haya ocultado precursores químicos, equipos de producción y la documentación necesaria para mantener sus programas de armas químicas. Por lo menos dos documentos importantes de pruebas públicas fundamentan este argumento. Uno es un documento de 1998 de la fuerza aérea iraquí, descubierto por la UNSCOM, que indica que Iraq exageró por lo menos en 6.000 el número de bombas químicas que, según sostuvo, utilizó durante la guerra entre Irán e Iraq. En otras palabras, se trata de un intento de esconder estas bombas para evitar su descubrimiento en el exterior. El segundo, el informe de la CIA de 2002, demuestra que Iraq nunca dio cuenta de aproximadamente 15.000 cohetes de artillería, que fueron los principales medios de transporte de agentes neurotóxicos, ni de 550 granadas de artillería llenas de gas mostaza. Iraq continúa ampliando los lugares de doble finalidad que, según opinión de los expertos, podrían ser rápidamente convertidos para la producción de armas químicas. La instalación Fallujah II, una de las principales fábricas de producción de agentes químicos en Bagdad antes de la Guerra del Golfo, ha sido modernizada con nuevos recipientes de reactores químicos y otros equipos de producción. Actualmente Iraq tiene la capacidad para producir cloro mucho más allá de toda necesidad civil que pueda haber para la higienización del agua, y las pruebas indican que una cantidad considerable de sus importaciones de cloro se desvía para usos militares.

Armas biológicas

Durante años Iraq negó que tuviera un programa de armas biológicas ofensivas de cualquier clase. A pesar de este obstruccionismo, los inspectores de armas de la ONU descubrieron pruebas de un esfuerzo amplio y en marcha para producir armas biológicas.

Luego, en 1995, Hussein Kamal, yerno de Saddam y director de las industrias militares de Iraq, desertó y comprobó la existencia del programa iraquí de armas biológicas. El régimen se vio obligado a admitir la verdad: la producción de miles de litros de agentes mortíferos como ántrax, la toxina botulínica y la toxina aflavus. La UNSCOM supervisó la destrucción de una importante instalación



En 1996, trabajadores de la ONU en Irak destruyen caldo de cultivo que podría utilizarse para producir armas biológicas. (Foto AP/ UNSCOM)

iraquí de producción de armas biológicas en Al-Hakam, así como la destrucción de una variedad de armas y materiales biológicos, tales como el caldo de cultivo de las bacterias necesarias para producir agentes biológicos. Con todo, Iraq una adoptó vez más una conducta sistemática de engaño respecto a su producción y acumulación de agentes biológicos. Los expertos de la UNSCOM concluyeron que en realidad Iraq produjo de dos a cuatro veces las cantidades que la UNSCOM destruyó del bacillus anthracis (el agente que causa ántrax) y de la toxina botulínica, que paraliza los músculos respiratorios.



En 1996, un trabajador de la ONU en Iraq desmantela un tanque de fermentación que pudo haber sido usado para producir armas biológicas antes de que fuera destruido. (Foto AP/UNSCOM)

La prueba de los esfuerzos de Bagdad para mantener y ampliar su programa de armas biológicas es suficiente. Según el informe de la CIA, la instalación en Al-Dawrah para la vacuna de la fiebre aftosa, que emplea un sistema avanzado de filtración de aire, fue usada para producir agentes biológicos antes de la guerra del Golfo. La UNSCOM destruyó en esa instalación equipos relacionados con armas biológicas, pero dejó otros equipos en el lugar. En 2001, sin la aprobación de la ONU, Bagdad anunció que renovarían la instalación para producir vacunas destinadas a tratar un brote de fiebre aftosa, aunque podía importar mucho más fácil y rápidamente toda la vacuna que necesitara. Iraq ha ampliado la capacidad de almacenaje del Instituto Amiriya de Suero y Vacuna que, según los archivos, fue utilizado para almacenar cultivos, agentes y equipo de armas biológicas antes de la guerra del Golfo. Análogamente las autoridades están reconstruyendo la instalación Fallujah III para la producción de aceite de ricino, que fue usado para fabricar el agente mortífero ricina. Iraq reconoce haber llevado a cabo 14 pruebas al aire libre de armas biológicas de enero de 1991 a marzo de 1998. Al mismo tiempo, Bagdad no suministró prueba persuasiva alguna de que hubiera destruido unilateralmente sus agentes y municiones biológicas, como aseguró haberlo hecho.

La UNSCOM también descubrió un documento que muestra que la Comisión Industrial Militar de Iraq quería producir unidades móviles de fermentación que podrían servir de laboratorios rodantes de armas biológicas. Un desertor reciente entrevistado por la revista Vanity Fair dijo que él ensambló una flota de camiones Renault, indistinguibles de los camiones refrigeradores convencionales que transportan alimentos, equipados para armas biológicas. “Parecen vehículos repartidores de carne, repartidores de yogurt” explicó. “Dentro son un laboratorio con incubadoras de bacterias, microscopios, aire acondicionado”. El uso o uso indebido de instalaciones industriales en gran escala es sólo parte del problema. Los testimonios de varios desertores, entre ellos ingenieros civiles y oficiales militares, indican que el régimen continúa dispersando las instalaciones biológicas, químicas y nucleares en lugares civiles o debajo de ellos, tales como residencias, edificios en el centro de la ciudad y en algunos de los más de 40 palacios y residencias de lujo construidos para Saddam y su séquito. Estas son el tipo de instalaciones que la UNSCOM no pudo investigar antes de que se le ordenara salir de Iraq. Un desertor, Saed al-Haideri, describió las instalaciones biológicas y químicas situadas en compañías estatales y en fincas privadas, incluso debajo del Hospital Saddam Hussein en Bagdad. Específicamente Al-Haideri sostuvo que dos de los llamados lugares presidenciales en Radwaniya, a los cuales los inspectores de la ONU no tuvieron acceso por orden de las autoridades iraquíes, en 1997, contenían estructuras subterráneas herméticamente cerradas



En Bagdad, en 1997, a un equipo de misiles de la UNSCOM se les negó acceso a sitios de inspección. (Foto AP/Jassim Mohammed)

y selladas, construidas por una compañía yugoslava. El ex presidente de la UNSCOM, Richard Butler, observó en una entrevista en televisión que: *El grado de resistencia demostrado por los iraquíes a nuestra investigación de su programa de armas biológicas excedió todo otro engaño o resistencia. De tal manera que tuve que concluir que para Saddam las armas biológicas eran sus armas de preferencia. Parece que realmente le atrae la idea de matar gente con gérmenes, ya que trataron con tanto empeño de mantenernos lejos de su programa biológico.*

Orientación nuclear

Después de la guerra del Golfo el Organismo Internacional de Energía Atómica logró dismantelar 40 lugares de investigación y desarrollo nucleares en Iraq, incluso tres dedicados a la producción de uranio adecuado para armas. Ninguna de estas instalaciones era conocida por el mundo antes de 1991. Esos esfuerzos de inspección terminaron con la salida forzosa de todos los inspectores de la OIEA y la UNSCOM en 1998. Por consiguiente, durante cuatro años no ha sido posible llevar a cabo verificaciones sobre el terreno del programa nuclear de Bagdad. Sin embargo, el testimonio de desertores, las pruebas de compras de equipo de doble finalidad y los esfuerzos documentados para adquirir materiales ilícitos de tipo nuclear en el mercado negro, llevan a una sola conclusión: Iraq se ha dedicado nuevamente a realizar esfuerzos, en todo el mundo, para comprar, sustraer o producir un arma nuclear. Saddam frustró su propio programa ambicioso de armas nucleares al invadir Kuwait en 1990. Durante los siete meses de ocupación Iraq trató repetidamente de desviar uranio altamente enriquecido de sus reactores civiles de origen francés y soviético. La guerra del Golfo puso fin a este intento de desviación, pero a lo largo de la década de 1990 Bagdad ocultó información sobre su infraestructura nuclear, sus esfuerzos de compra y diseño de armas.



Un cohete Scud iraquí al-Hussein a la espera de ser destruido por los inspectores de armas de la ONU en la década de los 90. (Foto AP/Henry Arvidsson/Naciones Unidas)(Foto AP/Henry Arvidsson/Naciones Unidas

Una de las observaciones más autorizadas de las ambiciones nucleares de Saddam es la del ex jefe del programa nuclear de Iraq, Khidhir Hamza, quien desertó en 1994. Hamza describió la forma en que Saddam ordenó un programa masivo de armas nucleares en los años ochenta, que creció rápidamente de 500 científicos y técnicos a más de 5.000. Hamza también describió la manera casi rutinaria en que el régimen iraquí ocultaba su programa de los inspectores del OIEA: *Cuando los inspectores comenzaban a llegar, simplemente cerrábamos con llave las puertas de acceso a las áreas en que estábamos trabajando. Llevábamos a los inspectores por un camino que fue construido para poder desviarnos de las puertas cerradas. Detrás de las puertas cerradas era donde trabajábamos para enriquecer el uranio para producir la bomba.* Durante 2001 y 2002 Bagdad ha procurado comprar miles de tubos de aluminio especialmente diseñados, que la mayoría de los expertos de inteligencia cree que están destinados a servir de componentes de centrifugadores para enriquecer el uranio. Un informe de septiembre de 2002 del Instituto Internacional para Estudios Estratégicos, con sede en Londres, concluyó que Saddam Hussein podría construir una bomba nuclear en cuestión de meses, si puede obtener uranio enriquecido o material fisionable. Hamza, ex director nuclear iraquí, expresó el mismo punto de vista en una entrevista en 2000:*No sé si tienen el uranio, pero el diseño está allí. La construcción sería difícil y probablemente llevaría varios meses. Todo depende de cómo obtienen el material fisionable. Saddam puede comenzar bien sea con un programa de material fisionable en Iraq (el programa de enriquecimiento), en cuyo caso le puede llevar dos o tres años tenerlo, o puede obtenerlo del exterior, por ejemplo Rusia. En ese caso lo tendría inmediatamente.*

Misiles balísticos y tecnología de doble finalidad

Iraq ha lanzado misiles balísticos a cuatro estados de la región, Arabia Saudita, Israel, Bahrein e Irán. Los inspectores de armas demostraron que Iraq tiene la capacidad de transportar armas químicas mediante misiles. Iraq ha trabajado tenazmente para producir misiles balísticos que

excedan el límite de 150 kilómetros de alcance establecido por la Resolución 687 del Consejo de Seguridad de la ONU. Para lograrlo, Bagdad se ha valido de la misma duplicidad que utilizó para ocultar su programa de armas de destrucción en masa. Para la época de la guerra del Golfo, Bagdad ya estaba produciendo misiles de alcance más largo basados en la tecnología de los misiles Scud de diseño soviético, que las fuerzas iraquíes lanzaron en gran cantidad. Después de la guerra, Iraq nunca dio cuenta completa de su programa de misiles y las discrepancias en su contabilidad dan una idea, bastante fundada, de que las fuerzas armadas mantienen una fuerza oculta de misiles tipo Scud, así como lanzadores, sistemas de guía y otros componentes. En años recientes Iraq ha continuado trabajando en dos tipos de misiles balísticos de corto alcance que se encuentran dentro del límite de los 150 kilómetros establecidos por las Naciones Unidas. Sin embargo, hay pruebas convincentes de que Bagdad actualmente procura tenazmente violar este límite. En la Instalación Al-Rafah-Norte de Motores de Propulsante Líquido, el régimen construye un banco de pruebas para motores de combustible líquido, más grande que el equipo utilizado para las pruebas de motores de Scuds más viejos. Según el informe de la CIA sobre los programas de Iraq de armas de destrucción en masa: "La única explicación plausible de esta instalación es que Iraq se propone probar motores para misiles de alcance más largo, que están prohibidos por la Resolución 687". La misma modalidad aparece en dos instalaciones para motores de cohetes de propulsante sólido en Al-Mustasim y Al-Mamoun, con estructuras nuevas o reconstruidas, cuyos tamaños indican que albergarán (y ocultarán) sistemas prohibidos por las Naciones Unidas. Según los desertores y otras fuentes, la meta de Iraq es construir un misil balístico que pueda transportar ojivas con cargas químicas, biológicas o nucleares con un alcance de 900 a 1.100 kilómetros, suficiente para poder lanzar ataques contra varias ciudades en el Golfo y el Medio Oriente, como Riad, Ankara, Tehrán, Ammán, Cairo, Alejandría, Tel Aviv e incluso Nicosia, en Chipre. Iraq continúa explorando otros medios de transportar ojivas con carga química y biológica; en forma especial, ha hecho tentativas de convertir aviones en vehículos aéreos no tripulados equipados con bombas de rociamiento que podrían cargarse con agentes químicos o biológicos. En términos más generales, Iraq ha podido importar equipo de doble finalidad o simplemente ha desviado fondos del programa de petróleo por alimentos para adquirir equipos que sirven para sus programas de ADM, misiles y armas convencionales. Desde diciembre de 1999, en virtud de una nueva resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, la UNMOVIC ha venido examinando los contratos iraquíes de bienes y servicios y ha encontrado que más de 100 contratos contienen provisiones de doble finalidad que podrían ser desviadas hacia los programas de armas de destrucción en masa.

Catástrofe de derechos humanos

En su alocución con motivo de haber sido galardonado con el Premio Nobel de 1970, el escritor ruso Alexander Solzhenitsyn, que conocía mejor que nadie el carácter del totalitarismo, dijo: “La violencia no existe ni puede existir por sí sola; está, indefectiblemente, entretejida con la mentira”.

Régimen de mentiras



Un hombre vende mercancías en su mercado improvisado en Basora, escenario de los disturbios antigubernamentales de 1999.(Foto AP/ Jassim Mohammed)

La mentira capital que Saddam Hussein ha urdido es que él es el paladín de los pueblos árabe e iraquí. Muy al contrario, sólo es paladín de sus propios intereses y de su propio poder. No ha llevado más que desastres, humillación y represión al pueblo iraquí, guerra e invasión a sus vecinos, y amenazas reales o potenciales de provocar masacres en masa en el mundo.

Lejos de ser el paladín de ninguna causa árabe, Saddam es el asesino y verdugo por excelencia de su propio pueblo. Lejos de ser el unificador del pueblo iraquí o el forjador de una fuerte nación iraquí, ha devastado las comunidades que integran la sociedad iraquí y transformado el que era uno de los países más cultos y prósperos del Medio Oriente en un paria internacional que funciona sólo como apéndice de la megalomanía y represión de Saddam. Según Max van der Stoel, ex relator especial de las Naciones Unidas para Iraq, el régimen d Bagdad es “la dictadura y el régimen totalitario más despiadado que jamás se haya visto en el mundo

desde la Segunda Guerra Mundial”.

Saddam Hussein, que comenzó su carrera como agente político y de represión del partido Ba'ath, ha combinado la astucia, la falta de escrúpulos, la intimidación y un deseo de emplear la brutalidad, la tortura y el asesinato en su ascenso al poder. En muchos aspectos, la carrera de Saddam se asemeja a la de uno de sus principales modelos, según los que le han estudiado: José Stalin, de la Unión Soviética. Como Stalin, Saddam se ha valido sistemáticamente del terror y el asesinato, que se han convertido en principales atributos de su gobierno. Como Stalin, ha concentrado el poder absoluto dentro de su propio culto de personalidad. Como Stalin, ha encarcelado, torturado y matado no sólo a individuos, sino a grupos enteros de población a los que consideraba amenazas.

Según Said Aburish, periodista y autor de varios libros, entre ellos The Politics of Revenge, sobre Saddam Hussein, con el que llegó a estar en estrecho contacto gracias a diversos cargos que ocupó en las altas esferas del gobierno:

Sin duda alguna, todo lo que hacía Saddam tenía visos estalinistas. En particular, su afán de servirse de las agencias de seguridad en vez de las fuerzas armadas. Sus celos de los generales de las fuerzas armadas. El uso de elementos criminales dentro del país, a los que incorporó a los servicios de seguridad. Estos eran malhechores semianalfabetos que habían jurado lealtad a Saddam, sin el cual no serían nada. Se rodeó de ellos, dependía de ellos y ellos le hicieron el servicio. De cualquiera que quería librarse, se libraba.



Varios individuos moldean en cera una cabeza de Saddam Hussein antes de vaciarla en bronce.(Foto AP/Enric Martí)

Violencia y tortura

La situación de los derechos humanos en Iraq es un desastre. La violencia y la brutalidad con la que se trata normalmente a los disidentes, las minorías y los que, sencillamente, han caído en desgracia, son increíbles. Los informes de derechos humanos en Iraq, bien sean emitidos por las Naciones Unidas, gobiernos extranjeros u organizaciones no gubernamentales como Amnistía Internacional y Human Rights Watch, coinciden en dar cuenta de una maquinaria implacable de tortura y ejecuciones arbitrarias sin siquiera la pretensión de garantías procesales. Entre los ejecutados figuran militares acusados de conspirar contra el régimen y clérigos sospechosos de ser desafectos al régimen. Otros muchos son sencillamente individuos acusados de robo, contrabando, prostitución o lo que en otros países se consideraría poco más que delitos leves.



Camas vacías en la prisión de Abu Ghraib, cerca de Bagdad, donde Saddam Hussein excarceló prisioneros el 21 de octubre de 2002.(Foto AP/Jassim Mohammed)

Estas matanzas arbitrarias, de las que se han producido más de 3.000 desde 1997 según el último informe Estados Unidos sobre los derechos humanos en Iraq, también parecen ser parte de un programa de "limpieza" de cárceles iraquíes que se está llevando a cabo desde hace varios años. Según Human Rights Watch: "Las autoridades también han ejecutado a numerosos presos en Abu Ghraib, al Makasib y otras cárceles, incluso a detenidos políticos sin juicio y a reos convictos".

La familiares de los desertores y disidentes políticos están expuestos a prisión, tortura y ejecución. Por ejemplo, en mayo de 2001, según el informe de Estados Unidos sobre derechos humanos: "Se dijo que el gobierno torturó y mató a la madre de tres desertores iraquíes por las actividades de sus hijos contra el gobierno".



Parientes de prisioneros iraquíes que desaparecieron luego del decreto de amnistía manifiestan en Bagdad el 22 de octubre de 2002.(Foto

AP/Jerome Delay)

También en 2001, continúa el informe, fueron ejecutados 37 detenidos políticos acusados de oponerse al régimen. Según informes de prensa, "El destacado escritor kurdo Muhammad Jamil Bandi Rozhbayani fue asesinado en marzo, después de una visita a su casa, por personal del servicio de inteligencia que estaba investigando sus escritos sobre los programas de arabización y limpieza étnica del gobierno"

La tortura, prohibida estrictamente por la ley y la constitución iraquíes, es práctica normal a la que están expuestas muchas de las personas arrestadas, tanto para imponer castigo como para obtener información. En su informe del 2001, Amnistía Internacional describe los métodos usados por los verdugos iraquíes:

>A las víctimas de la tortura en Iraq las han dejado suspendidas de las muñecas durante largas horas, desnudas y con los ojos vendados. Les han aplicado corrientes eléctricas en varias partes del cuerpo, incluso los genitales, los oídos, la lengua y los dedos. Las víctimas han descrito a Amnistía Internacional cómo las han golpeado con cañas, látigos, tubos flexibles o varas de metal o han estado suspendidas durante horas de un ventilador giratorio fijado en el techo o de una barra horizontal, a menudo en posturas contorsionadas, mientras les aplicaban corrientes eléctricas repetidamente. Algunas víctimas han sido forzadas a presenciar la tortura de otros, incluso de sus familiares, aun los más allegados.

Desapariciones y excarcelaciones

Según informa Amnistía Internacional, Iraq tiene el peor historial del mundo en cuanto a desapariciones de las que no se ha dado ningún tipo de explicación. Sin embargo, las autoridades se han negado sencillamente a responder a las preguntas y los ruegos de organizaciones internacionales y países vecinos sobre la suerte de miles de personas. La mayoría de los “desaparecidos” son curdos del norte de Iraq, seguidos de gran número de chiítas del sur del país. Miembros de otros grupos minoritarios, como los asirios, turcomanos y yazidis también figuran entre los que llevan mucho tiempo desaparecidos.



Un funcionario iraquí le indica a un fotógrafo que deje de fotografiar a los manifestantes de cuyos seres queridos no se dio razón luego del decreto de amnistía firmado por Saddam Hussein el 21 de octubre de 2002. (Foto AP/ Jerome Delay)

Bagdad ha hecho caso omiso de las repetidas peticiones de información de Kuwait y Arabia Saudita sobre la suerte que han corrido sus ciudadanos que fueron encarcelados durante la ocupación de Kuwait en 1990-1991. Por ejemplo, de 609 casos conocidos de ciudadanos kuwaitíes desaparecidos, sólo tres se han resuelto. Bagdad continúa negándose a resolver el caso de un piloto estadounidense desaparecido cuando sobrevolaba Iraq durante la guerra del golfo de 1991. La amnistía sin precedentes concedida por Saddam a miles de presos el 22 de octubre de 2002 en Bagdad, sólo pone de relieve la crueldad y brutalidad con que el régimen trata a sus propios ciudadanos. Muchos fueron excarcelados, pero muchas familias, sus esperanzas frustradas y deshechas en lágrimas rogaban a las autoridades que les dieran noticia de sus seres queridos, que nunca aparecieron tras las puertas de la prisión.

Las escenas que se produjeron a las puertas de algunas cárceles, de las que fueron testigos periodistas internacionales justo antes de que les ordenaran salir de Bagdad, recordaban el frenesí que se apoderó de la muchedumbre ante la caída del dictador rumano Nicolae Ceausescu. El corresponsal del New York Times, John Burns, describió de esta forma la caótica escena que se produjo en una de las cárceles de Bagdad:

La multitud congregada fuera de las puertas ascendería a varios millares, probablemente, ...en dos horas, 10.000 o 15.000 personas. A media tarde, ya se habían reunido probablemente 50.000 o más. Antes de que dejaran salir a los reclusos echaron abajo las puertas de la cárcel. Inmediatamente asaltaron los edificios de la prisión donde estaban las celdas y se produjeron las escenas más asombrosas. A mi modo de ver, lo que ocurrió aquel día... fue que el pueblo de Iraq, que había estado sujeto a considerable opresión, se convirtió en soberano en ese momento (ante) aquellas puertas... Asaltaron los edificios de la cárcel y al caer la noche se produjo una situación que provocó el pánico entre los presos que trataban de salir de la prisión.

Llegaron a un muro de bloques de hormigón, al otro lado del cual se apiñaban miles de familiares. Los familiares se apoderaron de tubos de acero de gran tamaño de una obra (y) empezaron a derribar el muro. En aquel momento, la situación se volvió extremadamente frenética; algunos presos trepaban por una parte del muro derruido ayudados por algunos de los guardias, mientras que en otra brecha del muro de la cárcel otros guardias trataban de hacer volver a los presos a los que golpeaban con tubos de acero. El pánico era total.

Desierto de derechos humanos

Donde está establecido el régimen, la libertad de palabra, la práctica religiosa, la asociación política, la intimidad personal, las garantías procesales son fundamentalmente inexistentes.



El presidente George Bush (en el centro), el secretario de Estado Colin Powell (a la izquierda) y el asesor político de la Unión Europea Javier Solana, en la sesión inaugural de la Cumbre de la OTAN en Praga, el 21 de noviembre de 2002. (Foto AP/Laurent Rebour)

Por ejemplo, los periódicos, la radio y la televisión de Bagdad son de propiedad del Estado, el partido Ba'ath o personas allegadas al propio Saddam. Funcionan básicamente como centros de propaganda. Dos detalles ilustran el grado de control a que está sujeta la prensa en Iraq: criticar a Saddam es punible con la pena capital, y, en 1999, el hijo de Saddam, Uday Hussein, como jefe del sindicato de periodistas, despidió a centenares de miembros por no alabar a su padre lo suficiente o con suficiente frecuencia.

Incluso la identidad personal o étnica es objeto de ataque arbitrario: como parte de su campaña permanente de "arabización" de zonas del norte del país, en particular las predominantemente curdas en torno a las ciudades de Kirkuk y Mosul, ricas en petróleo, comunidades enteras han sido desplazadas y millares de personas se han visto obligadas a adoptar una nueva identidad "árabe". (De manera irónica, las nuevas tarjetas de identidad clasifican a los conversos de "árabes de segunda clase", de manera que las autoridades saben inmediatamente, de todas maneras, cuál es su identidad étnica original). El régimen también se ha esforzado por debilitar a las comunidades minoritarias cristianas (asirias y caldeas).

La lucha contra la fe

Saddam Hussein ha atacado y explotado a las comunidades religiosas de Iraq tan despiadadamente como a otros individuos, grupos o instituciones que traten de mantener un cierto grado de independencia del régimen.

Como se demuestra en los informes de derechos humanos de organizaciones oficiales y no gubernamentales, Bagdad ha llevado a cabo una campaña continua de asesinatos, intimidación, acoso y arresto arbitrario contra las comunidades chiítas, en particular en la parte sur del país. Según *informe de 2001 de Estados Unidos sobre los derechos humanos en Iraq*:

Durante decenios, el gobierno ha llevado a cabo una brutal campaña de asesinatos, ejecuciones sumarias y arrestos arbitrarios prolongados de dirigentes religiosos y fieles de la población mayoritaria musulmana chiíta. Pese a la protección nominal legal de la igualdad religiosa, el gobierno ha reprimido duramente a clérigos y fieles chiítas.



Saddam Hussein inspecciona un modelo de la Puerta de Basora, regalo de cumpleaños del Partido Socialista Arabe Ba'ath en 2002. (Foto AP/Iraqi News Agency)

La campaña del régimen iraquí contra dirigentes religiosos y fieles de la población musulmana chiíta ha sido brutal y continua. Según el *Informe sobre la Libertad Religiosa Internacional de 2001* publicado por el Departamento de Estado de Estados Unidos:

Desde enero de 1998, militantes internacionales de derechos humanos, otros gobiernos y el clero chiíta de Irán y el Líbano atribuyeron generalmente al gobierno iraquí los asesinatos de tres clérigos respetados internacionalmente y el atentado contra la vida de otro. El gran ayatollah jeque Murtada al Borojourni, de 69 años, fue asesinado en abril de 1998. El gran ayatollah jeque Mirza Ali al-Gharawi, de 68 años, fue asesinado en julio de 1998. El ayatollah jeque Bashir al Hussaini salió con vida de un atentado en enero de 1999. El gran ayatollah Mohammad al-Sadr, de 66 años, fue asesinado en febrero de 1999.

Tras el asesinato en 1999 de al-Sadr, cuyos hijos también fueron asesinados, estallaron protestas en barrios chiítas de Bagdad y en otras ciudades donde la mayoría de la población es chiíta, como Karbala, Nasiriyah, Najaf y Basora. En represalia, las autoridades emprendieron una campaña de salvaje represión en la que murieron centenares de personas. Las matanzas continuaron cuando el gobierno prohibió un funeral por al-Sadr y las fuerzas de seguridad atacaron reuniones espontáneas de personas que habían acudido a celebrarlo. Como se resume en el *informe de Estados Unidos sobre la situación de los derechos humanos en Iraq*:

Las autoridades continuaron atacando a supuestos partidarios de al-Sadr. Se ha informado que en febrero de 2000, agentes de seguridad ejecutaron a 30 estudiantes de escuelas religiosas que habían sido arrestados después del asesinato de al-Sadr, en marzo de 2000. Numerosos chiítas que habían huido del país en 1999 y 2000 dijeron a Human Rights Watch que las fuerzas de seguridad los habían interrogado, detenido y torturado. En mayo de 2000, otros seis estudiantes que habían sido arrestados después de los asesinatos fueron condenados a muerte.

El régimen ha mantenido su política de acoso e intensa presión contra la comunidad chiíta meridional, ha forzado a las poblaciones de las marismas a trasladarse a ciudades y otras zonas y ha arrestado o detenido a millares de fieles chiítas. Según el informe del Departamento de Estado de 2001 sobre libertad religiosa, las autoridades también se valen de alimentos y otros bienes que obtienen con arreglo al programa de petróleo por alimentos, para recompensar a sus seguidores e intimidar o castigar a quienes se oponen al régimen, en particular en las provincias meridionales de Nasiriyah, Basora y Amarah. En consecuencia, la situación humanitaria de la población chiíta sigue siendo peor que la del resto de la población, pese a los aumentos recientes del volumen y la distribución de bienes con arreglo al programa de petróleo por alimentos.

Bagdad sistemáticamente usa y entorpece con fines políticos los peregrinajes religiosos tanto de musulmanes iraquíes que desean ir a la Meca y Medina, como de musulmanes iraquíes y no iraquíes que desean viajar a lugares sagrados dentro del país, como Najaf y Karbala. Por ejemplo, Bagdad ha rechazado repetidamente ofertas de las Naciones Unidas de proporcionar cupones o gestionar pagos de terceros para permitir a los musulmanes que lo deseen peregrinar a la Meca y Medina o hacer otros viajes religiosos.

Bagdad ha rechazado todas las propuestas que no preveían pagos directos al gobierno. En cambio, el régimen ha urdido una serie de planes para sacar dinero a los peregrinos y viajeros, a los que exige pagar derechos directamente al Banco Central de Iraq. Los estimados varían considerablemente, pero es obvio que Iraq está explotando el viaje y las observancias religiosas para obtener millones de dólares al año.

Un caso que aparece en el informe de septiembre de 2002 de la Coalition for International Justice ilustra la cínica manipulación por Iraq de la religión con fines crematísticos. Tras rechazar una vez más otro plan de las Naciones Unidas para financiar el viaje de peregrinos a La Meca y Medina en 1999, Bagdad transportó en autobuses a unos 18.000 peregrinos iraquíes hasta la frontera con Arabia Saudita, donde se les instó a manifestarse y exigir a

los sauditas la liberación de fondos iraquíes congelados para sufragar su viaje.

En vez de atender a esas demandas, el rey Fahd dio la bienvenida a los peregrinos iraquíes y les prometió que Arabia Saudita se haría cargo de todos sus gastos. Al ver frustrados sus planes de forzar a pagar al gobierno saudita, Saddam ordenó a los peregrinos regresar a Bagdad.

Si desea más información sobre el tema le invitamos a que visite la pagina de Internet:
<http://usinfo.state.gov/espanol/irak/fftfsp/homepage.htm>

Informacion Complementaria

[Armas químicas](#)

<http://usinfo.state.gov/espanol/irak/fftfsp/weapons.htm>

[Ataques iraquíes con armas químicas, documentados](#)

<http://usinfo.state.gov/espanol/irak/fftfsp/attacks.htm>

[Armas biológicas](#)

<http://usinfo.state.gov/espanol/irak/fftfsp/bioweap.htm>

[El régimen](#)

<http://usinfo.state.gov/espanol/irak/fftfsp/regime.htm>

[La buena vida tiene un alto precio en Iraq](#)

<http://usinfo.state.gov/espanol/irak/fftfsp/goodlife.htm>

OTROS ARTICULOS

[Terrorismo, corrupción y guerra](#)

[Década de engaño y desafío](#)

[Creación de un futuro para los iraquíes](#)

[Cronograma de incidentes ONU-Iraq-Coalición](#)

(Distribuido por la Oficina de Programas de Información
Internacional del Departamento de Estado de Estados
Unidos. Sitio en la Web,
<http://usinfo.state.gov/espanol/>)
Sus comentarios sobre esta publicación por favor
escribir a: mrlqu@lincoln.org.ec

